

aquéllos, o tal vez mejor, el premio de la *actitud* que suponen aquéllos, como si dijéramos *la recompensa de la humildad* que ha tenido el razonador..... Sí; hay que empezar por lo exterior, hay que empezar por la *actitud*. Hay que abandonar todo orgullo. "Toma agua bendita,—diremos siempre con Pascal—toma agua bendita".

Lo que he llamado alguna vez «la paradoja de la invención» consiste en lo siguiente. De una parte: todo invento, todo descubrimiento científico es hijo de la casualidad. De otra parte: únicamente realizan invenciones serias, descubrimientos científicos, los sabios. ¿Hay aquí una contradicción? No. Volvamos siempre a la concepción psicológica periférica. La invención, el descubrimiento, no son un efecto de la erudición, del continuado estudio, de la actitud vital y aun profesional; pero son su *recompensa*, el milagro concedido a la larga humildad, y, únicamente a ella. La inspiración, la intuición genial, no es el efecto del razonamiento, pero le sigue. El mismo razonamiento no es un efecto de la memorización, no está determinado por ella, pero la sigue.